

VILLAJIMENA

Villajimena se encuentra situada a 12 km de Palencia, en la carretera que une Astudillo con la capital palentina.

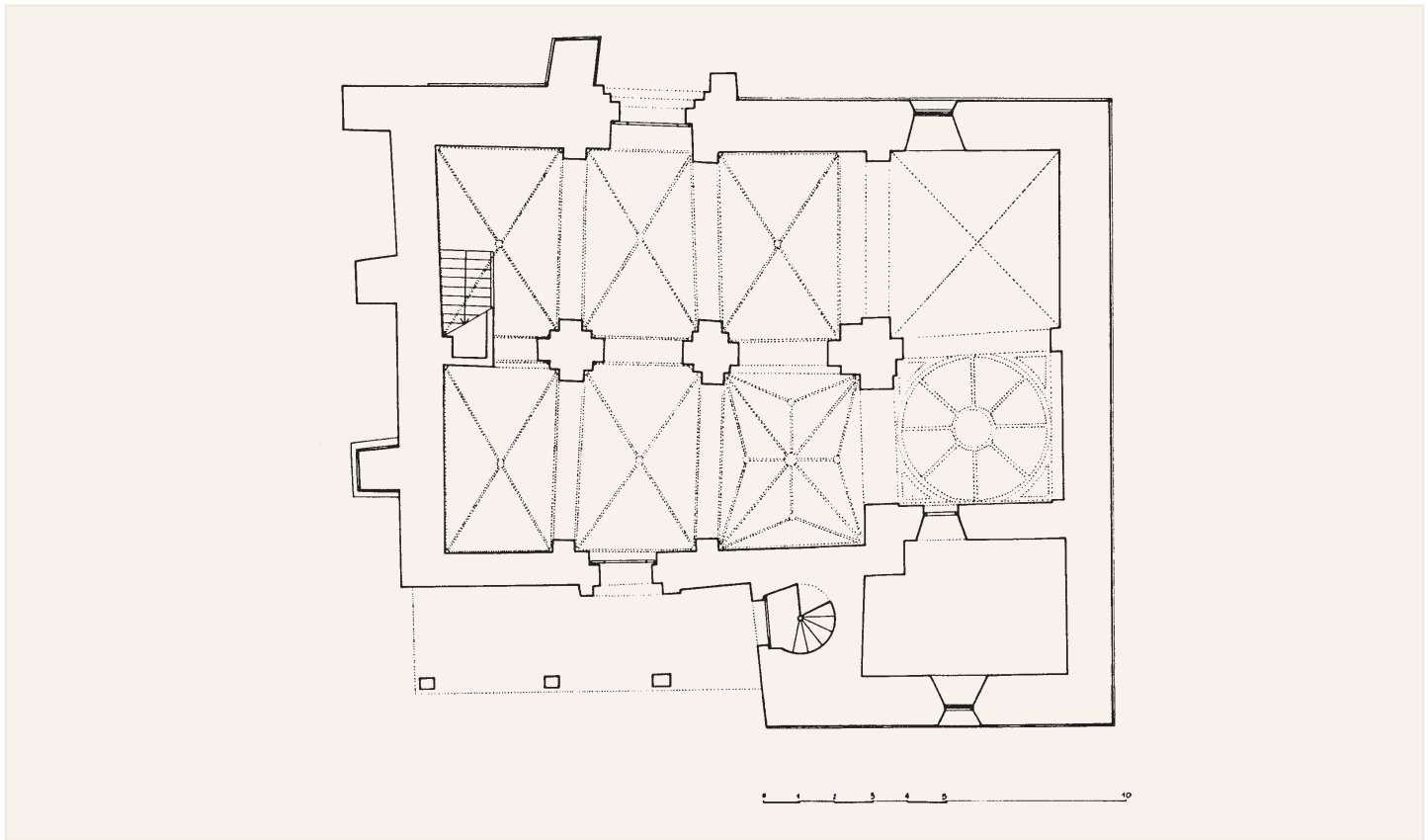
Cerca del actual casco de Villajimena hubo un ocupamiento altomedieval como puso de relieve la excavación arqueológica realizada por García Guinea en el cerro de El Castellar –a unos 2 km de la localidad de Villajimena– donde fue hallada una necrópolis y una capilla.

A tenor de los restos allí hallados es indudable que la vida en El Castellar se prolongó más allá del siglo VII. En el siglo VIII había una reducidísima población que debió permanecer durante la controvertida época de la despoblación –la necrópolis medieval se fechó en el siglo IX– y algunos vestigios encontrados en el lugar como el Cristo de cobre del siglo XII indican la pervivencia del hábitat (cf. Miguel Ángel García Guinea *et alii*, *Memoria de las excavaciones efectuadas en 'El Castellar', en el término de Villajimena*, PITTM, 23, 1963, pp. 123-158). A finales del siglo IX Villajimena se poblaba y fortificaba y de esta época data la tradición según la cual esta villa fue señorío de doña Jimena, esposa del Cid Campeador.

En 1122 el señorío de Villajimena fue entregado por la reina doña Urraca al obispo de Palencia don Pedro de Agen, al tiempo que la villa y castillo de Magaz de Pisuerga. La *Estadística* de don Vasco de 1345 dice que *Villaximena* pertenecía a la diócesis de Palencia, arciprestazgo de Astudillo y arcedianato del Cerrato; en lo civil se incluía en la merindad del Cerrato y fue siempre parte del señorío temporal del obispo de Palencia.



Vista general del edificio



Planta

Alzado norte



Iglesia de Santa Eulalia

LA IGLESIA DE SANTA EULALIA es una construcción de pequeñas dimensiones, elevada con sillares de caliza local que conforma el mejor paramento en la fábrica renacentista y barroca.

La obra medieval queda configurada por una planta de dos naves con reformas y ampliaciones de finales del siglo XVI, momento en que se modificaron la cabecera y los abovedamientos.

Todos los tramos son de igual altura y se separan mediante arcos apuntados de sección prismática que apoyan en simples respaldos, pilastras adosadas, y en pilares compuestos de sección cruciforme. Posee dos portadas situadas en el segundo tramo de ambas naves. La puerta

meridional es la de uso habitual: simple arco de medio punto doblado sobre jambas, que sobresale ligeramente de la línea del muro. Esta entrada está cobijada por un porche de ladrillo que oculta los canecillos románicos de la cornisa. En el lado norte se abre una puerta de mayor entidad pero de difícil acceso formada por un arco apuntado con tres arquivoltas sobre jambas esquinadas sin más decoración que los boceles. Sobre el arco triunfal de la nave de la epístola y el ábside se construyó en época medieval una espadaña con doble tronera de medio punto que ya no conserva el remate. A finales del siglo XVI se construyó la torre de planta cuadrada reaprovechando la espadaña y adosando al lado derecho el cuerpo de escalera.

Los únicos restos escultóricos se reducen a los canecillos de los muros en los menguados restos de la fábrica románica. Algunos tienen motivos figurados de talla muy popular: un contorsionista, un hombre sentado, una sogá o trenza, cabezas de animales, modillones, cartelas, *crochets*, si bien predominan los de nacela.

Texto: AIBS - Planos: CGC - Fotos: JLAO

Detalle de la cornisa



Bibliografía

ENRÍQUEZ DE SALAMANCA, C., 1991, pp. 34 y 66; FERNÁNDEZ DE MADRID, A., 1976, pp. 54, 661, 664; GARCÍA GUINEA, M. Á., 1963, pp. 123-158; GONZÁLEZ DÍEZ, E., 1987, p. 300; MARTÍN GONZÁLEZ, J. J. (dir.), 1977, pp. 284-285; MARTÍNEZ DÍEZ, G., 1981, I, pp. 161-162; NAVARRO GARCÍA, R., 1930, p. 40; SAN MARTÍN PAYO, J., 1951, p. 63; VALLEJO DEL BUSTO, M., 1981, pp. 414-417; ZALAMA RODRÍGUEZ, M. Á., 1990, pp. 341, 353.